

FRANCISCO MARTÍN MORENO

Perderemos la batalla

Por cada narcotraficante que sea arrestado en cualquier parte del mundo y se le aplique la pena de muerte o se le condene a cadena perpetua, aparecerán otros cinco maleantes mucho peores y especializados.

Tarde o temprano los mexicanos habremos de perder irremediamente la batalla contra el tráfico de enervantes. Mientras el kilo de heroína pura o el de cocaína o heroína no cuesten más allá de cinco dólares en el multibillonario mercado estadounidense nada tendremos que hacer en lo que hace a la defensa de los intereses nacionales.

Aprehenderán, sí, a los grandes capos, los recluirán en grandes cárceles de alta seguridad, los expatriarán o los deportarán para ser juzgados en Estados Unidos. México colaborará con grandes sacrificios económicos en la lucha antinarcóticos, así como con la ayuda económica, policiaca y militar del Tío Sam. Nos prestarán o donarán sofisticados helicópteros, aviones equipados con complejos sistemas de radar con la capacidad técnica necesaria como para detectar el vuelo de las moscas en nuestro país y en el hemisferio sur; cubriremos con barcos y acorazados nuestros mares patrimoniales; trabajaremos en concierto con policías internacionales y sus DEA y sus FBI; emplearemos lo más selecto y honorable del Ejército Mexicano para perseguir a poderosos delincuentes, quienes en su conjunto pueden contar con un poder económico en ocasiones superior al de muchos estados sudamericanos; se instaurará, si acaso, la pena de muerte, para quien trafique con enervantes; se cambiarán una y mil veces las legislaciones promulgadas con el objeto de impedir el lavado de dinero, sí, sí, todo ello y sin embargo perderemos irremediamente la batalla...

Por cada narcotraficante que sea arrestado en cualquier parte del mundo y se le aplique la pena de muerte o se le condene a cadena perpetua, aparecerán otros cinco maleantes mucho peores y especializados que los anteriormente detenidos. Ya no se llamarán por Arellanos ni Chapos: ahora se llamarán Pérez o Sánchez o González... Eso sí, ningún nombre de extracción estadounidense porque en ese país ya no existen capos ni mafias ni narcos ni maleantes ni jueces ni legisladores ni jefes de policía involucrados en el narcotráfico. ¿Por qué? Porque las drogas en la Unión Americana se distribuyen, se cobran y se *lavan* solitas. ¿Dónde están los Capone, los Dillinger, los Nitti modernos...? Por cada cártel que se desmantele surgirán otros diez. Ya no será el cártel de Medellín ni el de Cali ni el de Juárez ni el del Golfo: ahora será el del Pacífico, el de Antioquia, el de Tuxtla, el de Quito o el de Río o el de Machu Picchu. Es decir,

Continúa en siguiente hoja



Fecha 17.10.2008	Sección Primera-Nacional	Página 20
----------------------------	------------------------------------	---------------------

perderemos irremediablemente la batalla mientras el kilo de heroína no cueste cinco dólares...

La legalización del consumo de enervantes desplomaría el precio de los mismos, sólo que los poderosos representantes de los intereses económicos que controlan el mercado se opondrán con todos los recursos y medios a su alcance a que concluya este multibillonario negocio clandestino dotado de un inmenso poder capaz de adquirir y corromper cualquier estructura creada para oponerse a sus criminales designios, un poder desconocido y sin precedentes en la historia económica y política de la humanidad.

Perderemos irremediablemente la batalla. La violencia se apoderará cada vez más de los estados libres y democráticos recién constituidos en América Latina. Los capos lucran con el caos y la destrucción del orden institucional para poder operar a su máxima capacidad y eficiencia. Invariablemente buscarán la mejor manera de

desestabilizar, de desequilibrar las estructuras políticas para desempeñarse cómodamente en un medio lo más impune posible, lo cual implica la desaparición de la autoridad política o su sometimiento a la causa criminal por la vía del chantaje o de la corrupción. Ahí está la guerrilla, el terrorismo urbano, el acribillamiento de los líderes opuestos a sus intereses, el secuestro, el asesinato anónimo, el pánico ciudadano, la contratación masiva de guardaespaldas, las policías secretas ciegas, sordas y mudas en el marco de una involución económica con todas las amenazas sociales que implica la parálisis y la ausencia de inversiones ante la creciente inseguridad.

Nadie cuenta con un poder oponible a estos envenenadores de naciones. La batalla está perdida. El último recurso consiste en la legalización del consumo de narcóticos en el marco de un convenio multilateral que conduzca al desplome del precio de los enervantes.

Al acabarse el negocio, como en los años de la "prohibición", desaparecerán las bandas, los gigantescos flujos de dinero negro, los decapitados, las luchas por el poder territorial entre hampones, la desestabilización de gobiernos, el contrabando de armas, el asesinato de jueces y policías, así como los cárteles. Los recursos que hoy se utilizan para perseguir a los criminales y construir cárceles de alta seguridad se destinarán a la construcción de hospitales para ayudar a la curación de los adictos, a educar en las escuelas y a evitar, en lo general, el consumo de enervantes, por la vía del convencimiento.

¿Quién va a consumir narcóticos por el hecho de que se legalicen? ¿Usted? Cuando se legalizó el consumo de alcohol en los años veinte del siglo pasado tal vez surgieron más adictos, pues bien: fue más fácil curarlos a ellos que combatir a las bandas crecientes y despiadadas de gánsters...

fmartinmoreno@yahoo.com

El último recurso consiste en la legalización del consumo de narcóticos en el marco de un convenio multilateral que conduzca al desplome del precio de los enervantes.